

Aproximación a los impactos psicosociales del cambio climático y las migraciones

MA CARMEN HIDALGO Y MACARENA VALLEJO

El cambio climático, tal y como ha sido ampliamente documentado por numerosos expertos, supone una serie de cambios meteorológicos extremos: aumento de temperaturas medias y de las olas de calor, sequías, tormentas, huracanes, inundaciones y aumento del nivel del mar por mencionar los más importantes. De acuerdo con diversas publicaciones,^{1,2,3} las personas expuestas a desastres naturales experimentan reacciones de estrés agudo y graves consecuencias para la salud mental, incluidos síntomas de trastorno de estrés postraumático, ansiedad general, fobias, aumento del uso o abuso de sustancias (ansiolíticos, tabaco, alcohol...), depresión e incluso suicidio. Estos efectos a menudo ocurren simultáneamente. Algunos autores afirman que entre el 7 y el 40% de las personas que han experimentado desastres naturales –tales como inundaciones, sequías extremas o huracanes– sufren de alteraciones psicopatológicas importantes que persisten en el tiempo.⁴

¹ Daniel Dodgen et al., «Ch. 8: Mental Health and Well-Being. The Impacts of Climate Change on Human Health in the United States: A Scientific Assessment», U.S. Global Change Research Program, Washington, DC, 2016, pp. 217–246.

² Jessica G. Fritze et al., «Hope, despair and transformation: Climate change and the promotion of mental health and wellbeing», *International Journal of Mental Health Systems*; 2:13, 2008.

³ Christie Manning y Susan Clayton, «Threats to mental health and wellbeing associated with climate change», *Psychology and climate change* Academic Press. 2018, pp. 217-244, disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2018-00751-009>

⁴ Anthony V. Rubonis y Leonard Bickman «Psychological impairment in the wake of disaster: The disaster-psychopathology relationship», *Psychological Bulletin*; 109(3), 1991, pp.384–399.

Efectos psicosociales del cambio climático

Como es bien sabido, la relación entre la salud física y mental es muy estrecha, por lo que unos y otros efectos están íntimamente relacionados. Los problemas de salud física pueden constituir una fuente de estrés que afectan al bienestar psicológico, y los problemas de salud mental pueden amenazar la salud física modificando los patrones de sueño, comidas, actividad física o reduciendo el sistema inmunológico.⁵ A continuación, haremos un repaso por los principales impactos psicosociales del cambio climático.

Paradójicamente, los países empobrecidos, que han emitido menos emisiones de CO₂ (y por lo tanto los que menos han contribuido al cambio climático), son los más vulnerables y los que primero sufren las consecuencias directas de la desestabilización del clima.⁶ Sin embargo, se han publicado muchos más artículos científicos sobre el impacto climático en los países ricos que en los empobrecidos. Así, gran parte de los datos de los que disponemos sobre los efectos del cambio climático en la población son curiosamente de los primeros.

Uno de los principales efectos medioambientales del enrarecimiento del clima en nuestro país es el aumento de las temperaturas. La elevación de las temperaturas medias en España ya ha superado la cota establecida en el acuerdo de París (1,5°C), llegando en 2021 a incrementarse 1,7°C respecto al año 1850 (informe AEMET, 2021).⁷ Según este informe, las olas de calor son más frecuentes, más largas y más intensas y en los últimos 40 años las noches tórridas (+25°C) se han multiplicado por diez. Este incremento de las temperaturas, y especialmente de las olas de calor, tienen serios impactos en la salud mental de las personas que los sufren.^{8,9}

Entre los efectos psicológicos más estudiados de las altas temperaturas está el incremento de la agresividad. Así, por ejemplo, numerosos estudios han encon-

⁵ Susan Clayton, Christie Manning et al., *Mental health and our changing climate. Impacts, inequities, responses*, American Psychological Association, Climate for Health y ecoAmerica, 2021, disponible en: <https://www.apa.org/news/press/releases/mental-health-climate-change.pdf>.

⁶ Beatriz Felipe, *Migraciones climáticas. Sobre desigualdades, mitos y desprotección*, MRA Ediciones, Barcelona, 2022.

⁷ AEMET, *Informe sobre el estado del clima en España 2020. Resumen ejecutivo*, Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico/AEMET, Madrid, 2021.

⁸ Dodgen et al., 2016, *op cit*.

⁹ Manning y Clayton, 2018, *op cit*.

trado un aumento del número de crímenes durante periodos de olas de calor^{10 11}. En un interesante estudio predictivo, utilizando modelos matemáticos de probabilidades, Ranson¹² estima que entre 2010 y 2099 el cambio climático provocará 30.000 asesinatos, 200.000 casos de violaciones y hasta 3,2 millones de robos. Otro interesante estudio¹³ encuentra una relación positiva entre las altas temperaturas a lo largo del año y el número de suicidios, especialmente en hombres. También encontramos trabajos¹⁴ en los que se demuestra el incremento de la violencia de género y otros tipos de comportamiento agresivo (i.e. violencia grupal o violencia policial) a causa del cambio climático, así como de otros tipos de desastres ambientales como el huracán Katrina.¹⁵ La relación entre calor y violencia parece ser debida al impacto del mismo en el *arousal* y la irritabilidad junto con el descenso en la atención y concentración y la capacidad de auto regulación, así como una elevación de los pensamientos negativos y hostiles.^{16,17}

Las altas temperaturas se relacionan con un incremento de la agresividad; el número de crímenes aumenta durante los periodos de olas de calor

El número de enfermedades y fallecimientos también se eleva en épocas de calor, y la existencia de enfermedades mentales previas puede llegar hasta triplicar el riesgo de fallecimiento durante una ola de calor.^{18 19} El riesgo también aumenta en aquellas personas que viven solas, como los ancianos, debido al aislamiento y la soledad que puede provocar dicho aumento de temperaturas, puesto que se reducen las relaciones sociales, así como el ejercicio y las actividades al aire libre,

¹⁰ Brad Bushman, Morgan Wang y Craig Anderson, «Is the Curve Relating Temperature to Aggression Linear or Curvilinear?», *Journal of Personality and Social Psychology* 89(1), 2005, pp. 62-66.

¹¹ Ellen Cohn, «Weather and Crime», *British Journal of Criminology* 30(1), 1990, pp. 51-64.

¹² Matthew Ranson, *Crime, weather, and climate change*, Harvard Kennedy School M-RCBG associate working paper series no. 8, 2012. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2111377>.

¹³ Antonio Preti et al., «Global warming possibly linked to an enhanced risk of suicide: Data from Italy, 1974–2003», *Journal of Affective Disorders*; 102(1-3), 2007, pp. 19–25.

¹⁴ Solomon Hsiang, Marshall Burke y Edward Miguel, «Quantifying the influence of climate on human conflict» *Science*, 341, (651), 2013, pp. 1212.

¹⁵ Susan Clayton, Christie Manning y Caroline Hodge, *Beyond storms & droughts: The psychological impacts of climate change*, American Psychological Association y ecoAmerica, Washington, 2014, disponible en: https://ecoamerica.org/wp-content/uploads/2014/06/eA_Beyond_Storms_and_Droughts_Psych_Impacts_of_Climate_Change.pdf.

¹⁶ Craig Anderson, William Deuser y Kristina DeNeve, «Hot temperatures, hostile affect, hostile cognition, and arousal: Tests of a general model of affective aggression», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(5), 1995, pp. 434–448.

¹⁷ Andreas Miles-Novelo y Craig Anderson, «Climate change and psychology: Effects of rapid global warming on violence and aggression» *Current Climate Change Reports*, 5(1), 2019, pp. 36-46.

¹⁸ Abderrezak Bouchama et al., «Prognostic factors in heat wave-related deaths: A meta-analysis», *Archives of Internal Medicine*, 167, 2007, pp. 2170-2176.

¹⁹ Lisa Page et al., «Temperature-related deaths in people with psychosis, dementia and substance misuse», *The British Journal of Psychiatry*, 200, 2012, pp. 485-490. <http://dx.doi.org/10.1192/bjpp. bp.111.100404>

que sin duda son actividades que contribuyen a mejorar la salud y el estado de ánimo y reducir el estrés.²⁰

La población vulnerable, por ejemplo, las personas sin hogar son especialmente sensibles a las altas temperaturas. La gran mayoría de personas sin hogar viven en entornos urbanos, donde el incremento de las temperaturas es más elevado, si a esto le añadimos que aproximadamente el 30% de las personas sin hogar sufren de enfermedades mentales, esta combinación de factores hace que dicho colectivo sea uno de los más vulnerables a las altas temperaturas.²¹ Las altas temperaturas pueden tener también otros efectos menos visibles, por ejemplo, en el rendimiento escolar y laboral.^{22,23}

Otros eventos meteorológicos asociados al cambio climático como las sequías, inundaciones, y/o huracanes, ocasionan efectos psicológicos específicos. Así, por ejemplo, los desastres naturales pueden provocar un intenso trauma psicológico a consecuencia

Los desastres naturales pueden provocar un trauma psicológico por las heridas sufridas, la muerte de personas queridas y la pérdida del modo de vida

de las heridas sufridas o incluso la muerte de personas queridas y/o animales, el daño o la pérdida de objetos personales incluidas las viviendas, así como la interrupción o pérdida del modo de vida.^{24 25} Emociones negativas intensas tales como terror, pánico, ansiedad, estrés, depresión, e incluso trastorno de estrés posttraumático son habituales durante y después de una inundación.²⁶ En el estudio de Carroll et al.,²⁷

las personas afectadas manifestaron cómo incluso mucho tiempo después de la inundación seguían experimentando ataques de pánico, dificultades para dormir, baja motivación y conductas obsesivas. Estos efectos duraderos son más habituales en niños y jóvenes. Por ejemplo, Carnie, Berry, Blinkhorn y Hart²⁸ identificaron cómo los jóve-

²⁰ Dodgen et al., 2016, *op cit*.

²¹ Dodgen et al., 2016, *op cit*.

²² Sheridan Bartlett, «Climate change and urban children: Impacts and implications for adaptation in low- and middle-income countries», *Environment and Urbanization*, 20, 2008, pp. 501–519.

²³ Jisung Park, «Hot temperature, human capital, and adaptation to climate change», manuscrito sin publicar, 2017, disponible en: <https://scholar.harvard.edu/jisungpark/publications>.

²⁴ Clayton et al., 2014, *op. cit*.

²⁵ Yuval Neria y James Shultz, «Mental health effects of Hurricane Sandy characteristics, potential aftermath, and response», *JAMA*, 308(24), 2012, pp. 2571–2572.

²⁶ Bob Carroll, Hazel Morbey, Ruth Balogh y Gonzalo Araoz, «Flooded homes, broken bonds, the meaning of home, psychological processes and their impact on psychological health in a disaster», *Health and Place*, 15(2), 2009, pp. 540–547.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Tracy-Lee Carnie, Helen L. Berry, Susan A. Blinkhorn y Craig Hart, «In their own words: Young people's mental health in drought affected rural and remote NSW», *The Australian Journal of Rural Health*, 19(5), 2011, pp. 244–248.

nes de una zona afectada por la sequía mostraban altos niveles de estrés, aislamiento y preocupación por el futuro de ellos y de sus familias.

El trastorno por estrés postraumático (TEPT) ha sido estudiado en supervivientes de varios desastres naturales como inundaciones o huracanes. Este trastorno se ha asociado a niveles más elevados de suicidios, por ejemplo, en granjeros de Australia durante periodos de sequías prolongadas.²⁹ El TEPT puede también incrementar la probabilidad de abuso de sustancias como tabaco, alcohol, ansiolíticos, etc., así como la aparición de síntomas de depresión, ansiedad, y agresividad.³⁰ Por último, las relaciones sociales y familiares suelen verse dañadas tras ser víctimas de un desastre. Las familias tienen que ser realojadas, a menudo varias veces, los niños se ven obligados a cambiar de escuela, se pierden los vínculos con las amistades y las redes de apoyo social, lo que a su vez incrementa los niveles de estrés percibidos.³¹

Ecoansiedad

Otra consecuencia psicológica de la desestabilización del clima que se ha identificado mucho más recientemente es la que se conoce como *ecoansiedad*.³² Este concepto se refiere a sentimientos/emociones negativos tales como miedo, rabia, impotencia o agotamiento que se producen en algunas personas, no necesariamente expuestas directamente a los efectos del cambio climático, sino más bien como resultado de la concienciación sobre este problema y las consecuencias que puede tener en el futuro para ellos mismos, la infancia y las generaciones futuras. Estos sentimientos no necesariamente tienen que dar lugar a enfermedades mentales, pero pueden llegar a ser una fuente de estrés y depresión.³³

²⁹ Ivan Hanigan, Colin Butler, Philip Kocic y Michael Hutchinson, «Suicide and drought in New South Wales, Australia, 1970–2007», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(35), 2012, pp. 13950–13955.

³⁰ David Simpson, Inka Weissbecker y Sandra Sephton, «Extreme weather-related events: Implications for mental health and well-being», en Inka Weissbecker (Ed.) *Climate Change and Human Well-Being: Global Challenges and Opportunities*, Springer, Nueva York, 2011, pp. 57-78.

³¹ Betty Pfefferbaum, Ann Jacobs, Richard Van Horn y J. Brian Houston, «Effects of Displacement in Children Exposed to Disasters», *Current Psychiatry Reports*, 18(8), 2016, pp. 1-5.

³² Glenn Albrecht, «Chronic environmental change: Emerging “psychoterratic” syndromes», en Inka Weissbecker (Ed.), *Climate change and human well-being: Global challenges and opportunities*, Springer, Nueva York, 2011, pp. 43-56.

³³ Clayton, Manning, Speiser y Hill, 2021, *op. cit.*

De acuerdo con diversos estudios,³⁴ la ecoansiedad es más habitual en jóvenes que en personas mayores, quizás porque estos últimos se ven menos expuestos

La ecoansiedad es resultado de la concienciación sobre el cambio climático y sus consecuencias futuras para una misma, la infancia y las próximas generaciones

a las consecuencias a largo plazo del cambio climático. Así por ejemplo estos autores identificaron que entre el 5 y el 9% de una muestra estadounidense se describieron a sí mismos experimentando síntomas como incapacidad para trabajar o dormir, y pensamientos intrusivos debidos al cambio climático “a menudo” o “casi siempre”, llegando hasta el 27% los que manifestaron tener dichos síntomas “a veces”. Como ellos mismos afirman, la ansiedad no

es necesariamente psicopatológica, y cierto grado de ansiedad puede incluso ser necesaria para alertarnos y hacernos reaccionar ante una determinada amenaza. No obstante, cuando el nivel de ansiedad es demasiado elevado en relación con la capacidad para hacer frente al problema puede llegar a afectar a la salud mental.

Lógicamente, la ecoansiedad puede llegar a ser más evidente en poblaciones que están más expuestas a las consecuencias directas del cambio climático. Por ejemplo, en Tuvalu, un país que pertenece a la Polinesia, y que tiene una altitud máxima de 5 metros sobre el nivel del mar, el 95% de la población manifiesta síntomas de estrés debido al cambio climático.³⁵ Otros estudios han encontrado resultados similares en países especialmente expuestos como Australia³⁶ o Groenlandia.³⁷

Migraciones climáticas

Los desastres climáticos extremos derivados del cambio climático provocan que muchas personas se queden sin medios de subsistencia por la pérdida de cosechas y ganado y/o el incremento de los precios de productos básicos como los

³⁴ Susan Clayton y Brian Karazsia, «Development and validation of a measure of climate change anxiety», *Journal of Environmental Psychology*, 69, 2020, 101434.

³⁵ Kari Gibson, John Barnett, Nick Haslam e I. Kaplan, «The mental health impacts of climate change: Findings from a Pacific Island a toll nation» *Journal of Anxiety Disorders*, 73, 2020, artículo ARTN 102237. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102237>

³⁶ Joseph Reser et al., *Public risk perceptions, understandings, and responses to climate change and natural disasters in Australia and Great Britain*, Griffith University y National Climate Change Adaptation Research Facility, Gold Coast, Australia, 2012.

³⁷ Kelton Minor et al., *Greenlandic Perspectives on Climate Change 2018–2019: Results from a National Survey*, University of Greenland y University of Copenhagen, Kraks Fond Institute for Urban Research, 2019, disponible en: <https://ssrn.com/abstract=3667214>

alimentos, lo que a su vez genera tensiones y conflictos entre las comunidades por la escasez de recursos. Todo ello tiene como consecuencia que millones de personas en el mundo se vean obligadas a abandonar sus hogares en busca de ayuda.

Se estima que para el año 2050 el número de personas migrantes por motivos climáticos podría ascender a 216 millones de personas.³⁸ Estas estimaciones se incrementan cada vez que son revisadas. Así, según el mismo informe del Banco Mundial de 2018 la estimación era de 140 millones de desplazados, con lo que es muy posible que la cifra real sea aún mayor. Según la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, el cambio climático ya provoca más desplazamientos que las guerras: 21,5 millones de personas abandonan sus hogares cada año a causa de la desestabilización del clima. Las sequías, los incendios, el deshielo o la subida del nivel del mar están provocando la pérdida de biodiversidad y afectando a la seguridad alimentaria de millones de personas.

Las migraciones no son un fenómeno del mundo contemporáneo. A pesar de la gran trascendencia que se le otorga en la actualidad a los flujos migratorios, estos han existido siempre y son inherentes al ser humano y a las civilizaciones. Sin embargo, debido principalmente al sistema político y económico imperante a nivel mundial, hoy en día se ha constituido al planeta como un campo migratorio global, hasta el punto de que se hable de la era de las migraciones.³⁹ Las nuevas tendencias de movilidad humana han transformado el mapa migratorio mundial y la globalización ha participado de manera importante en el desplazamiento, asentamiento y metamorfosis de los perfiles, causas y consecuencias de los movimientos migratorios con respecto a hace cien años.⁴⁰

Desde una perspectiva psicosocial, la experiencia migratoria se entiende como una etapa transitoria en la que la persona que se desplaza debe hacer frente a un nuevo contexto. Ello conlleva que la persona migrada pase por una fase de ajuste que se conoce como proceso de aculturación.⁴¹ En él se pueden distinguir dos di-

³⁸ Viviane Clement et al., *Groundswell Part 2: Acting on Internal Climate Migration*, Banco Mundial, Washington DC, 2021.

³⁹ Stephen Castles, Mark Miller y Giuseppe Ammendola, *The Age of Migration: International Population Movements in the modern world*, Macmillan, Londres, 1998.

⁴⁰ Jesús Valero-Matas, Juan José Mediavilla, Irene Valero-Oteo y Juan Coca, «El pasado vuelve a marcar el presente: la emigración española», *Papeles de Población*, vol. 21, núm. 83, 2015, pp. 41-74.

⁴¹ R. Redfield et al., «Memorandum on the study of acculturation», *American Anthropologist*, 38, 1936, pp. 149-152.

menciones diferenciadas: el ajuste sociocultural y el ajuste psicológico que, aunque correlacionan entre sí, no son ajustes idénticos. El primero estaría compuesto por factores contextuales tales como la discriminación percibida,⁴² el grado de contacto con la población autóctona⁴³ o las dificultades socioeconómicas.⁴⁴ Por su parte, el ajuste psicológico está determinado por variables de carácter psicosocial como el apoyo social,⁴⁵ o las expectativas migratorias,⁴⁶ entre otros.

Del conjunto de factores que inciden en el proceso de ajuste de la experiencia migratoria, dos parecen ser determinantes en el bienestar psicológico y el grado de adaptación de la persona que se desplaza. Por un lado, las circunstancias en las

La experiencia migratoria conlleva un proceso de aculturación que implica un ajuste sociocultural y un ajuste psicológico

que se produce la salida del país de origen y los factores que condicionan el tránsito hasta la llegada a la sociedad de acogida. En este sentido, puede ser más difícil el periodo de ajuste si la migración no ha sido planificada sino repentina y si el coste personal, familiar o social ha sido alto. De esta forma, por ejemplo, la huida de las personas refu-

giadas es diferente a los casos de migración voluntaria, puesto que se caracteriza frecuentemente por la salida forzada, el miedo y las experiencias traumáticas. Esta singularidad hace que a menudo las personas refugiadas experimenten, una vez asentadas, problemas de salud mental y un importante deterioro de su bienestar.⁴⁷

Una revisión de la literatura sobre la salud mental de los migrantes sugiere la experiencia de múltiples factores estresantes, incluidos el duelo, el peligro físico y la marginación. Entre otros, puede dar lugar a tasas de TEPT de hasta el 47% en poblaciones migrantes.⁴⁸

⁴² Juan Carlos Checa y Ángeles Arjona, «El vecino no deseado. Situación residencial de los inmigrantes africanos en Almería (España)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 21 (3), 2005, pp 179-208.

⁴³ Colleen Ward y Anthony Kennedy, «Psychological and sociocultural adjustment during crosscultural transitions: A comparison of secondary students overseas and at home», *International Journal of Psychology*, 28, 1993, pp. 129-147. doi:10.1080/00207599308247181

⁴⁴ Sonia De Luca, Magdalena Bobowik y Nekane Basabe, «Adaptación sociocultural de inmigrantes brasileños en el País Vasco: Bienestar y aculturación», *Revista de Psicología Social*, 26, 2011, pp. 275-294. doi:10.1174/021347411795448983

⁴⁵ Macarena Vallejo-Martín y M^a del Pilar Moreno-Jiménez, «Del culturalismo al bienestar psicológico: propuesta de un modelo de satisfacción vital en el proceso de aculturación de Inmigrantes», *Boletín de Psicología*, 110, 2014, pp. 53-67.

⁴⁶ John Berry, «Immigration, acculturation and adaptation», *Applied Psychology: An International Review*, 46, 1997, pp. 5-68. doi: 10.1111/j.1464-0597.1997.tb01087.x

⁴⁷ A. Führer et al., «Morbidity of asylum seekers in a medium-sized German city», *European Journal of Epidemiology*, 31, 2016, pp. 703-706. doi:10.1007/s10654-016-0148-4

⁴⁸ Lineth Bustamante et al., «Stress, trauma, and posttraumatic stress disorder in migrants: A comprehensive review», *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 40(2), 2018, pp. 220-225. <https://doi.org/10.1590/1516-4446-2017-2290>

Asimismo, y de acuerdo con Susan Clayton,⁴⁹ la migración obliga a las personas a alejarse de lugares que son importantes para ellas desde el punto de vista personal y/ cultural. Este distanciamiento puede dejar a las personas completamente alienadas, con un sentido de sí mismas disminuido y una mayor vulnerabilidad al estrés. Verse obligado a abandonar permanentemente el territorio de origen puede amenazar tanto el sentido de comunidad como el sentido de pertenencia.⁵⁰ Numerosos estudios han puesto de manifiesto el papel que tienen los vínculos afectivos con el lugar de nacimiento y/o residencia en la identidad personal.^{51 52}

Otro factor determinante en el proceso de ajuste de la experiencia migratoria es la percepción de valoración de la sociedad de acogida hacia el grupo social de pertenencia. Así, el grado de aceptación e integración por parte de la sociedad de acogida también es un elemento clave para la salud mental de esta población, ya que existe una relación negativa entre el perjuicio percibido y el bienestar psicológico de los grupos minoritarios y potencialmente estigmatizados.⁵³ En este sentido, el metanálisis realizado por Pascoe y Smart Richman,⁵⁴ que tiene en cuenta los resultados de 134 estudios desarrollados en diversos países, reveló que se produce un incremento del estrés cuando existe una percepción de discriminación.

En definitiva, el proceso migratorio conlleva consecuencias psicológicas importantes para la persona que emigra, afectando a su bienestar psicológico y a salud mental. Esta experiencia migratoria está condicionada por diferentes factores personales, grupales, sociales, económicos, culturales y políticos que determinan cómo se desarrolla el proceso de ajuste, generando unas consecuencias en el plano individual y social.

M^a Carmen Hidalgo Villodres y Macarena Vallejo Martín son profesoras del departamento de Psicología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales, y Antropología Social de la Universidad de Málaga.

⁴⁹ Clayton, Manning, Speiser y Hill, 2021, *op. cit.*

⁵⁰ W. Neil Adger et al., «Cultural dimensions of climate change impacts and adaptation», *Nature Climate Change*, 3, 2013, pp. 112–117.

⁵¹ M^a Carmen Hidalgo y Bernardo Hernández, «Place attachment: Conceptual and empirical questions», *Journal of Environmental Psychology*, 21, 2001, pp. 273–281.

⁵² Harold Proshansky, Abbe Fabian y Robert Karminoff, «Place identity: Physical world socialization of the self», *Journal of Environmental Psychology*, 3, 1983, pp. 57–84.

⁵³ Javier Murillo y Fernando Molero, «La satisfacción vital: su relación con el prejuicio, la identidad nacional, la autoestima y el bienestar material en inmigrantes», *Acta Colombiana de Psicología*, 15, 2012, pp. 99–108.

⁵⁴ Elisabeth Pascoe y Laura Smart Richman, «Perceived discrimination and health: A meta-analytic review», *Psychological Bulletin*, 135(4), 2009, pp. 531–554.